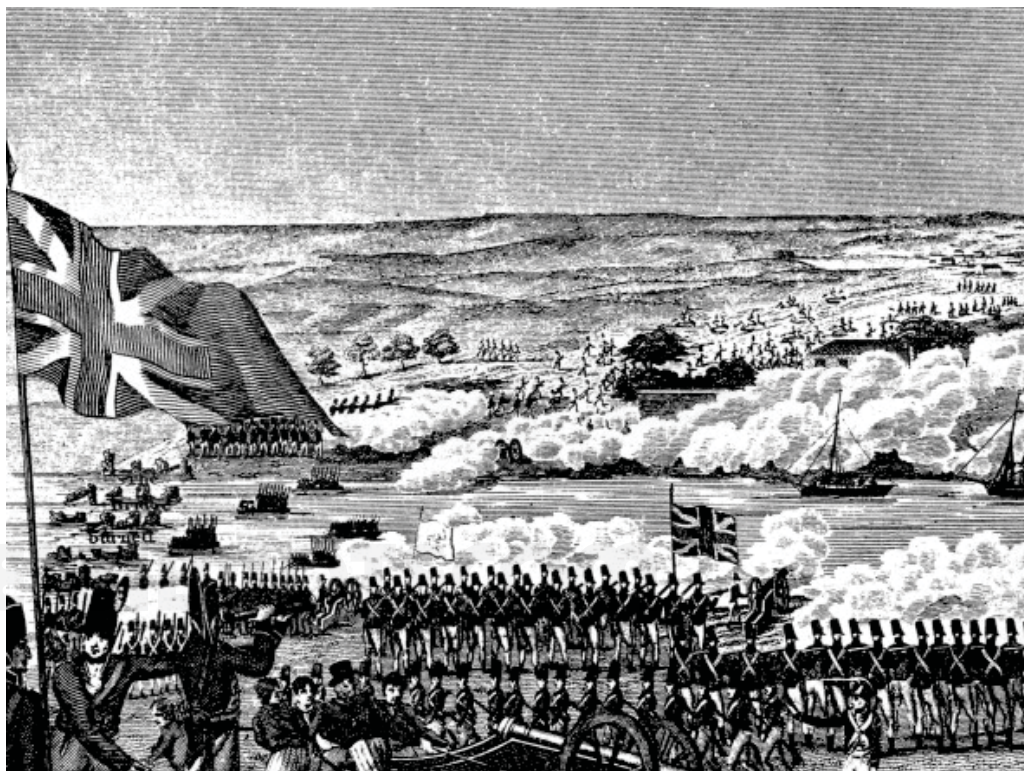


1810 - 1822: GUERRA DE INDEPENDENCIA ARGENTINA

Al encontrarse invadido por las tropas francesas del emperador Napoleón Bonaparte, se produjo un drástico alejamiento de España hacia sus colonias.

Los dominios americanos, que respondían a las directivas del rey, no tenían una autoridad a quien obedecer. En el Virreinato del Río de la Plata, la posibilidad de autogestionar la defensa había sido demostrada durante las Invasiones Inglesas, en 1806 y 1807.

LA PRIMERA INVASIÓN INGLESA DE 1806, EN LA QUE LAS TROPAS BRITÁNICAS OCUPARON LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, CAPITAL DEL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA, PARA SER VENCIDAS 45 DÍAS.



La defensa de Buenos Aires había sentado las bases de conformación de un ejército propio. Las milicias, conformadas por criollos y patricios se consolidaron hasta transformarse en una sólida fuerza.

A estos antecedentes, se suma la influencia que ejercían las ideas y corrientes que atravesaron a la Independencia de los Estados Unidos, a la Ilustración y, en consecuencia, a la Revolución Francesa. Por ello, para 1810, se habían producido los primeros intentos independentistas en América, precisamente en Venezuela y el Alto Perú. Pero, éstos fueron abortados por la resistencia realista. Así, se brindó un panorama alentador para que los criollos comenzasen a pensar en la emancipación de la corona.

SANTIAGO DE LINIERS.



También existieron motivaciones. Por entonces, España, mediante la imposición del monopolio comercial, imponía férreas restricciones a los intercambios que la colonia realizaba hacia el exterior. Además, esta normativa perjudicaba fuertemente los intereses de los grupos ganaderos, que exigían la promulgación del libre comercio, a fin tener saldos favorables en la exportación de cueros y carnes.

En 1808, la gestión del virrey Santiago de Liniers fue cuestionada, principalmente por ciertos aspectos de su vida personal - Origen francés y el casamiento de su hija sin autorización real -. Por discrepancias con Liniers, Francisco de Elío estableció una Junta, independiente del virreinato, en Montevideo. En 1809, se produjo la Asonada de Álzaga, un levantamiento político, liderado por el alcalde de Buenos Aires, Martín de Álzaga. Sin embargo, esta conspiración fracasó.



CORNELIO SAAVEDRA.

A fin de evitar conflictos, la Junta Central de Sevilla reemplazó a Liniers por Baltasar Hidalgo de Cisneros. El nuevo virrey contaba con la aprobación de Elío. En su gestión, Cisneros, quiso acabar con la tensión en el territorio. Para ello, decidió rearmar las fuerzas militares, que habían sido disueltas tras la Asonada.

También, aceptó la sugerencia de instaurar el libre comercio, propuesta por Mariano Moreno. Hacia fin de año, Cisneros instituyó un Juzgado de Vigilancia Política, con el que pretendía neutralizar cualquier intento por abandonar la subordinación al rey.

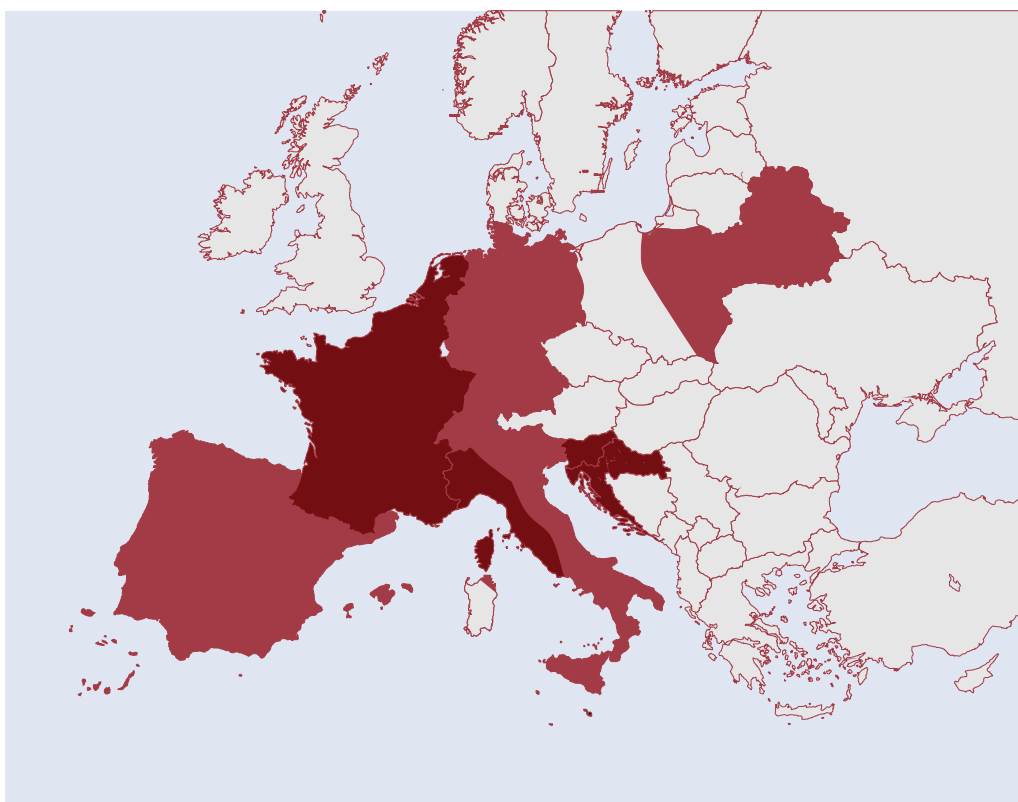
Esta medida se le volvería en contra meses más tarde.

A principios de 1810, momento en que los criollos recibieron la noticia de la caída de la Junta Suprema, que significó la ocupación total de España por el Primer Imperio Francés, comenzó a desarrollarse la actividad conspirativa contra las autoridades virreinales.

Entonces, algunos grupos se propusieron deponer a la autoridad que representaba al virrey.

Cuando el 17 de mayo, se confirmó la caída de la Junta de Sevilla, la calma no pudo sostenerse. La noticia no tardó en ser conocida por Manuel Belgrano y Juan José Castelli, quienes se dedicaron a divulgarla. Por ello, el comandante de los Patricios, Cornelio Saavedra, desconoció la autoridad del virrey y, además, le hizo conocer su voluntad de tomar el poder. Sin embargo Castelli, que tenía el mismo objetivo que Saavedra, consideró apropiado la realización de un Cabildo Abierto.

EL PRIMER IMPERIO FRANCÉS.



LA PRIMERA JUNTA

Para el 21, un grupo de revolucionarios, denominados la Legión Infernal, liderados por Domingo French y Antonio Beruti, se dirigieron armados a la Plaza de la Victoria. Allí, reclamaron un Cabildo Abierto. Sólo Saavedra pudo persuadirlos que, al día siguiente, verían cumplirse su petición.

Así, el 22 se inició la reunión, donde se debatieron varios asuntos importantes, tales como la legitimidad del virrey y la soberanía del pueblo para elegir un nuevo gobierno.

El 23 se conformó una Junta de Gobierno provisional, encabezada por Cisneros, Saavedra y Castelli. Este órgano se mantendría hasta que llegasen los representantes de las provincias y, así, pudiesen votar por la Junta definitiva.

Esta decisión enfureció al pueblo, que volvió a la plaza para reclamar la destitución de Cisneros y, también, la creación de una nueva Junta de Gobierno.

Pese a su resistencia inicial, Cisneros - Fue deportado un mes después - debió renunciar.

El 25 de mayo se conformó la Primera Junta de Gobierno. Esta asamblea, presidida por Saavedra, contó con la presencia, entre otros, de Castelli, Moreno y Manuel Belgrano.

Se enviaron delegaciones hacia las provincias, a fin que reconocieran la autoridad de gobierno. La idea de un sector de la Junta, encabezado por Saavedra, era conformar un órgano mayor para regir el territorio. A su vez, integrantes de la misma, como Moreno, creían que lo mejor era aplazar momentáneamente esta medida.

En tanto, la Junta creó el Ejército Argentino. Sin embargo, el gobierno debía ser legitimado en toda su extensión. En junio, la Junta envió misiones militares hacia los sitios que se resistían, como Paraguay, Alto Perú, Montevideo y Córdoba. Allí, Liniers se había puesto al mando de una tropa de realistas, con el apoyo del clero y políticos. En poco tiempo, los revolucionarios vencieron a los españoles en las provincias argentinas. Días más tarde, los líderes de la Contrarrevolución, como Liniers, fueron fusilados.

EL 25 DE MAYO SE CONFORMÓ LA PRIMERA JUNTA DE GOBIERNO.





ANTONIO GONZÁLEZ BALCARCE.

Para mediados de año, la mayoría de las provincias del virreinato habían reconocido la autoridad de la Junta y, por ello, habían enviado un diputado cada una.

Mientras los representantes llegaban a Buenos Aires, los patriotas combatían en los distintos frentes. El objetivo principal era la toma del Alto Perú.

Esta región, perteneciente al Virreinato del Río de la Plata, poseía una estrecha relación con el Virreinato del Perú.

Por ello, y por la cercanía entre los distritos, constituía el campo político y militar más difícil.

En principio, Montevideo había aceptado la autoridad de la Junta de Buenos Aires, pero no había enviado diputados. Días después, el Cabildo oriental reconoció al Consejo de Regencia.

Por ello, los porteños declararon el inicio de las hostilidades.

Igualmente, Montevideo poseía un importante poderío naval, por lo que Buenos Aires debió preparar la incursión con cuidado.

En tanto, el Ejército del Norte fue conformado en Buenos Aires. Con parte de esas fuerzas, Castelli y Antonio González Balcarce partieron hacia el Alto Perú, donde los pobladores se habían rebelado contra los realistas.

Con el apoyo del capitán Martín Miguel de Güemes, los patriotas consiguieron victorias que los llevaron a controlar de parte de la región. Además, Castelli ordenó fusilar a los líderes realistas.

Otra división del Ejército del Norte, encabezada por Belgrano, fue enviada hacia Paraguay, cuyo Cabildo había reconocido al Consejo de Regencia. Hasta diciembre, el avance de los revolucionarios fue incontenible.

Las fuerzas paraguayas, comandadas por el gobernador español Bernardo de Velasco, no habían podido contenerlas. Antes de fin de año, la Junta Grande, integrada por representantes de todo el territorio, entró en acciones. Por ello, Paso y Moreno se alejaron. Entonces, Saavedra lo envió en una misión diplomática a Europa. Aunque, en el barco, Moreno cayó enfermo y, luego, murió envenenado.

MARTÍN MIGUEL DE GÜEMES.



BERNARDO DE VELASCO.





MANUEL BELGRANO.

PRIMEROS AÑOS DE CONFLICTO Y LA ASAMBLEA DE 1813

1811 sería un año difícil para la Revolución. En Paraguay, el ejército de Belgrano fue vencido y debió regresar a Buenos Aires. No obstante, el patriota tuvo un acercamiento, por carta, con el general Manuel Cabañas. La influencia del argentino sobre su rival culminaría, meses más tarde, en la Declaración de la Independencia del Paraguay.

En la Banda Oriental, Elío había sido nombrado virrey del Río de la Plata. Esto no fue aceptado por los porteños, que renovaron su ofensiva. Pero, los orientales bloquearon el puerto de Buenos Aires y, luego, derrotaron a la flota revolucionaria. Igualmente, se levantó grupo de orientales, liderado por José Artigas. Luego, Montevideo y Colonia fueron sitiadas y, también, se produjo una invasión portuguesa.

En tanto, los conflictos de la Junta Grande, provocados por la facción que lideraba Saavedra, influyeron en el frente del Alto Perú. Meses más tarde, los realistas recobraron el control de la región. Castelli – Moriría meses más tarde - y Balcarce regresaron a Buenos Aires, siendo reemplazados por el general Juan Martín de Pueyrredón.

En septiembre, a causa de los problemas internos, fue clausurada la Junta Grande. En su lugar, se confeccionó un órgano más pequeño, a fin de aumentar su capacidad de acción.

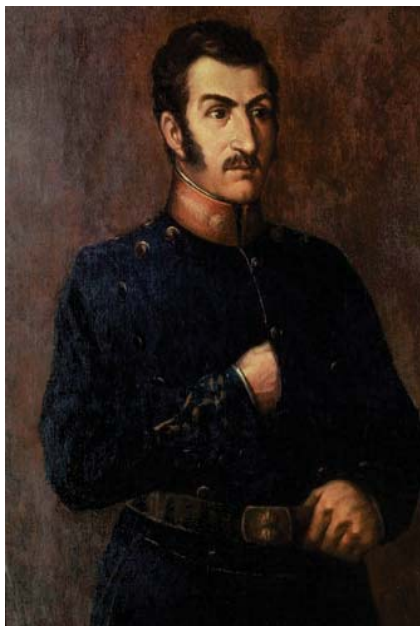
El Primer Triunvirato contó con Paso, Feliciano Chiclana y Manuel de Sarratea.

En ese marco, se firmó un armisticio con Elío, que fue aprovechado por Artigas para exiliar a gran parte de los orientales. Este movimiento se llamó Éxodo Oriental o “Redota”.



En enero de 1812, el cese al fuego se rompió, a causa de las protestas que había emprendido el gobernador de Montevideo, Gaspar de Vigodet. Nuevamente, los patriotas y los portugueses atacaron las posiciones realistas. En abril, los porteños iniciaron el Segundo Sitio a Montevideo, que permitió la vuelta de los orientales a su región.

Ante el avance realista en el norte, Belgrano realizó una de las maniobras más importantes de la historia independentista: el Éxodo Jujeño. El general trasladó a los habitantes de San Salvador de Jujuy, con todas sus pertenencias a cuestas, hacia Tucumán, a fin de salvarlos de la invasión enemiga. Desde allí, rearmó al Ejército del Norte.



JOSÉ DE SAN MARTÍN.

Los triunfos en Tucumán y Salta revitalizaron la causa emancipadora. Luego, los revolucionarios retomaron el control sobre varias regiones del Alto Perú.

A fines de 1812, José de San Martín, designado al frente del Regimiento de Granaderos a Caballo, lideró un golpe de estado. San Martín, quien había llegado procedente de España, era integrante de la Logia Lautaro. Esta agrupación masónica era una vertiente de los grupos europeos. Desde allí, revolucionarios como Francisco de Miranda, Bernardo de Monteagudo y Simón Bolívar, se habían ordenado al objetivo de alcanzar la libertad e independencia de América.

Por ello, se confeccionó el Segundo Triunvirato, integrado por Paso, Antonio Álvarez Jonte y Nicolás Rodríguez Peña. Este nuevo ejecutivo trató de subsanar las difíciles relaciones entre los porteños y el interior. Por ello, a comienzos de 1813, sus autoridades convocaron a una Asamblea Constituyente.

La Asamblea del Año XIII emprendió declaraciones significativas, entre las que se destacó la supresión de la invocación de Fernando VII al frente de la Revolución. Por ello, este órgano asumió, en nombre del pueblo, la soberanía. Además, se crearon el Escudo y el Himno Nacional, se acuñó la moneda y, además, se sancionaron las “leyes igualitarias”. Estas últimas estuvieron inspiradas en las ideas liberales de la Revolución Francesa, que incluyeron, entre otras medidas, la abolición de la Inquisición, la libertad de vientres y la supresión de títulos nobiliarios.

A lo largo de 1813, permaneció el Sitio a Montevideo, aunque sólo se produjeron combates menores. El mayor conflicto lo encarnaron las autoridades de la Asamblea y Artigas. Este se basó en la orientación que el consejo le había otorgado a la Revolución, brindándole características unitarias al manifestar la unidad de “la Nación”. Mientras que, Artigas no deseaba que los orientales se integren dicha unidad. Por ello, desde su postura federal, abogaba porque sólo se efectuase la unión de “los pueblos”.

Así, comenzaron los enfrentamientos entre unitarios y federales, que se prolongarían a lo largo de casi 70, en las Guerras Civiles Argentinas. Ese año, en el Alto Perú, las fuerzas de Belgrano terminaron siendo desplazadas de la región, luego importantes derrotas. En tanto, las fuerzas de San Martín vencieron a los realistas en la batalla de San Lorenzo, que representaría su única victoria en tierras argentinas.

EL ESCUDO Y LA PRIMER
MONEDA PATRIA.



INDEPENDENCIA ARGENTINA

En 1814, el Segundo Triunvirato fue depuesto y, en su lugar, se erigió el Directorio. Entonces, el Poder Ejecutivo estaría regido por una persona, Gervasio Posada. Este director fue quien rechazó la inclusión de los diputados orientales dentro de la Asamblea. Luego, declaró traidor a Artigas, formalizando así el comienzo de las Guerras Civiles Argentinas.

Por medio de las incursiones navales, lideradas por el almirante Brown y el coronel Carlos de Alvear, los patriotas derrotaron definitivamente a los realistas en la Banda Oriental. Estas acciones contaron con el apoyo de las fuerzas de Artigas. Igualmente, los argentinos tomaron el control sobre Montevideo. En tanto, las campañas en el Alto Perú se debilitaron, ya sólo pocas divisiones patriotas resistían allí.

En enero, Belgrano le cedió a San Martín el mando del Ejército del Norte, aunque esta tropa no realizó expediciones importantes. Meses después, el general asumió la gobernación de Cuyo y, por ello, su lugar fue tomado por José Rondeau. En tanto, la protección de las provincias del norte quedó a manos de las guerrillas revolucionarias, lideradas por Güemes.

Desde entonces, San Martín empezó a elaborar su plan de ataque a los realistas. El triunfo de la Revolución en el Alto Perú se había convertido en algo casi imposible. Por ello, San Martín interpretó que, para asegurar la estabilidad de la futura Independencia argentina, debía exterminar los focos realistas cercanos, comenzando con la liberación de Chile.

En enero de 1815, los porteños perdieron el control de Montevideo, al haber sido derrotados por las fuerzas de Artigas, que asumieron el dominio de la Provincia Oriental. Además, junto las provincias de Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe, se conformó la Liga de los Pueblos Libres, de carácter meramente federal. A su vez, la Tercera Expedición de los patriotas al Alto Perú, encabeza por Rondeau, terminó en derrota, por lo que los revolucionarios no volvieron a intentar conquistar esa zona.





IGNACIO ÁLVAREZ THOMAS.

En abril, la Asamblea del Año XIII fue disuelta. Su obra quedó inconclusa, ya que no se declaró la Independencia ni dictó una Constitución propia. En tanto, Alvear, que había sido nombrado a cargo del Directorio, quiso enfrentar a los federales de Artigas. Pero, su derrota militar culminó con su remoción. En ese contexto, Ignacio Álvarez Thomas asumió el control del Directorio. Desde el comienzo, Álvarez Thomas buscó acabar con los conflictos entre Buenos Aires y el Interior. Por ello, se confeccionó un órgano legislativo para fiscalizar las tareas del Directorio. Además, se encauzó la causa independentista, por medio de la conformación de un Congreso Constituyente en Tucumán.

Para lograr la integración de la Liga de los Pueblos Libres, Álvarez Thomas envió delegaciones hacia Santa Fe. La primera fue derrotada, mientras que, la segunda, liderada por Belgrano, logró resultados satisfactorios. A pesar de ello, en 1816, debieron renunciar Belgrano y Álvarez Thomas, quien fue reemplazado por Balcarce.

EL CONGRESO CONSTITUYENTE
EN TUCUMÁN.



En tanto, Pueyrredón se consolidó al frente del Directorio. A comienzos de julio, Belgrano irrumpió en la Asamblea. Influenciado por las ideas europeas, el revolucionario pregona por la imposición de una monarquía constitucional, regida por un descendiente de los emperadores Incas. En tanto, desde Cuyo, San Martín instó a los representantes para que promulgasen la tan esperada independencia.

En ese contexto, la monarquía española ya se había fortalecido y, también, eran más constantes los auxilios militares desde la metrópoli. Por ello, el 9 de julio de 1816, el presidente del Congreso, Francisco Laprida, declaró formalmente la Independencia de las Provincias Unidas.



BERNARDO O'HIGGINS.

DEFENSA DE LA INDEPENDENCIA

Entonces, Pueyrredón le brindó apoyo militar, por un lado, a San Martín, quien estaba a punto de encarar su campaña militar hacia Chile. Además, dedicó parte del ejército a combatir a los federales en el Litoral. Poco después, exigió que las huestes de San Martín y Belgrano concurriesen. Ante ello, los líderes revolucionarios rompieron relaciones con el Directorio.

En tanto, misiones militares y diplomáticas fueron enviadas a distintas partes del mundo, a fin de lograr el reconocimiento sobre la Independencia argentina. En Cuyo, San Martín había confeccionado un numeroso ejército, integrado por soldados, voluntarios y "vagos". Además, la población local ofreció gran parte de sus recursos económicos para dotar de armamento y provisiones a esta fuerza.

En enero de 1817, el Ejército de los Andes se dividió, a fin de cruzar la cordillera a lo largo de seis pasos. En febrero, los patriotas afrontaron exitosamente las primeras batallas en Chile. Por ello, en Santiago, se promulgó un Cabildo Abierto. Allí, se propuso nombrar a San Martín como Director Supremo. Pero, el argentino rechazó la distinción, ya que ésta podía llegar a ser aprovechada por las autoridades porteñas. Por eso, San Martín se puso a cargo del Ejército Libertador y, en tanto, el chileno Bernardo O'Higgins asumió como Director Supremo.

En tanto, los enfrentamientos entre unitarios y federales habían disminuido. Pero, a diferencia de ello, los realistas del Alto Perú reanudaron su ofensiva sobre el norte argentino.

Dirigidos por el general español José de la Serna, los realistas habían emprendido incursiones desde fines del año anterior. Pero, eran constantemente rechazados por el ejército de gaacho que lideraba Güemes. En tanto, el general Gregorio Aráoz de Lamadrid realizó una expedición hacia terrenos enemigos, aunque debió regresar derrotado. A lo largo del año, los realistas trataron de conquistar Salta y Jujuy, pero la defensa ejercida por las milicias gauchas de la región los privó de alcanzar el éxito.

GREGORIO ARÁOZ DE LAMADRID.



JOSÉ DE LA SERNA.



A pesar de los conflictos con las autoridades porteñas, las provincias aceptaban la promulgación de un gobierno republicano. Pero, Pueyrredón creía que instaurando una monarquía se conseguiría la aceptación internacional de la Independencia. Mientras tanto, el Director no realizó significativas acciones ante la invasión portuguesa a la Banda Oriental, ya que este movimiento había debilitado a las fuerzas de Artigas.

En 1818, las fuerzas realistas vencieron al ejército de San Martín. Por ello, desestabilizaron al gobierno revolucionario chileno. Igualmente, poco después, el general argentino retomó el control de la situación en Chile. En abril, se proclamó la Independencia de Chile y, luego, San Martín comenzó a reorganizar sus fuerzas, con el objetivo de embarcarse hacia Perú, a fin de liberar este territorio. En el norte, los gauchos de Güemes continuaban deteniendo las embestidas realistas. Ante la falta de apoyo de los orientales de Artigas hacia los federales, Pueyrredón envió sus fuerzas a la reconquista de Santa Fe y Entre Ríos. No obstante, los caudillos de ambos territorios, los generales Estanislao López y Francisco Ramírez, respectivamente, repelieron la avanzada porteña.

En 1819, las batallas en el norte atravesaron un estancamiento, mientras que San Martín aún se hallaba acondicionando sus fuerzas para partir hacia Perú. Además, el dominio portugués sobre la Banda Oriental era casi completo. Por su parte, Pueyrredón avaló la Sanción de la Constitución de 1819. El documento, aprobado por el Congreso de Buenos Aires, poseía carácter unitario y, a su vez, presentaba la división en tres poderes. Además, la carta magna, que no explicitaba cual sería la forma de gobierno a adoptar, tenía ciertas características propias de la república y de la monarquía constitucional. Estas cuestiones despertaron la ira de ciertos sectores de la sociedad argentina. La ofensiva de los federales sobre los porteños unitarios se recrudeció. Meses después, Pueyrredón dejó su cargo, siendo reemplazado por Rondeau. El nuevo Director convocó en Buenos Aires a parte del Ejército del Norte para contuviese las ofensivas de los federales.

EL NUEVO DIRECTOR CONVOCÓ EN BUENOS AIRES A PARTE DEL EJÉRCITO DEL NORTE PARA CONTUVIESE LAS OFENSIVAS DE LOS FEDERALES.



En febrero de 1820, las fuerzas federales, lideradas por López y Ramírez, vencieron al ejército unitario, encabezado por Rondeau. Días más tarde, el Director renunció a su cargo y, además, el centralismo fue disuelta. Luego, los caudillos federales, junto a Manuel de Sarratea, gobernador interino de Buenos Aires, firmaron el Tratado del Pilar. Allí, proclamó la unidad nacional, reconociendo la autonomía provincial, aceptando el sistema federal y, además, anulando la Constitución de 1819.





ILDEFONSO RAMOS MEJÍA.

CONSOLIDACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

Pero, Sarratea no consiguió aunar las voluntades en Buenos Aires, por lo que se produjeron constantes conspiraciones contra su rol. Primero, Balcarce lo derrocó, aunque no pudo sostenerse allí, por falta de apoyo. Luego, a causa de constantes crisis políticas, Alvear y el terrateniente Ildefonso Ramos Mejía, Miguel Soler y Manuel Dorrego asumieron la gobernación de la provincia. Por entonces, sumido en la pobreza y lleno de deudas, murió Manuel Belgrano.

Por su parte, López y Ramírez regresaron a sus sitios de origen, mientras que Artigas, quien había sido definitivamente vencido por los portugueses en la banda oriental, se recluyó en Corrientes. Al conocer los términos del Tratado del Pilar, las fuerzas de Artigas enfrentaron a las huestes de Ramírez. Al consumarse la victoria del entrerriano, el oriental debió exiliarse en Paraguay, de donde nunca regresó.

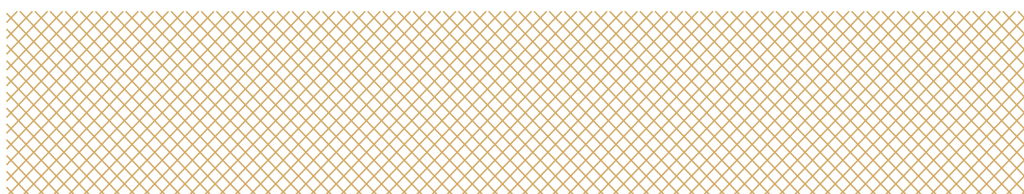
En Pavón, las fuerzas de Dorrego fueron vencidas por las huestes de López, culminando así la serie de hostilidades ocurridas ese año entre Buenos Aires y Santa Fe.

Luego, el general Martín Rodríguez, con la ayuda del comandante Juan Manuel de Rosas, derrocó a Dorrego, proclamándose el primero al frente de la provincia.

En noviembre, Rodríguez y López firmaron el cese de los enfrentamientos, por medio del Tratado de Benegas. En el norte, los gauchos de Güemes resistían aún las embestidas realistas sobre la región. Entre fines de 1820 y principios de 1821, los españoles lograron algunos avances dentro del territorio argentino. Pero, nuevamente, las milicias locales pudieron desterrarlos.

A mediados de año, Güemes murió, a causa de un disparo. Aunque, un año después, sus soldados eliminaron los últimos intentos de invasión realistas. En tanto, a mediados de 1820, San Martín partió, junto a su ejército, hacia Perú.

Su llegada se produjo en septiembre y, desde entonces, emprendió una exitosa campaña militar contra los realistas. En enero de 1821, a causa de la desestabilización institucional, el general de la Serna es designado virrey, en lugar de Joaquín de Pezuela.



A MEDIADOS DE AÑO, GÜEMES MURIÓ, A CAUSA DE UN DISPARO. AUNQUE, UN AÑO DESPUÉS, SUS SOLDADOS ELIMINARON LOS ÚLTIMOS INTENTOS DE INVASIÓN REALISTAS.



Posteriormente, los independentistas tenían rodeados a sus enemigos. Por ello, el virrey intentó negociaciones de paz con San Martín. Pero, éstas fracasaron rotundamente, ya que el argentino no admitía otra salida que la Independencia del Perú.

Por ello, el Ejército Libertador cercó a los realistas en los alrededores de Lima. Además, la flota venezolana Numancia capturó el navío español más poderoso.

Por ello, de la Serna, con sus hombres, abandonó Lima. En ello, los patriotas ingresaron a la ciudad. En julio, San Martín convocó a un Cabildo Abierto que, el 28 de ese mes, declaró la Independencia del Perú. Por ello, el Libertador fue nombrado Protector del Perú y, entre algunas de sus acciones de gobierno, creó la bandera.



En tanto, desde 1820, se había llevado adelante la consolidación del sistema federal a lo largo del territorio de las Provincias Unidas. Por su parte, implementando políticas unitarias, Martín Rodríguez había optado por potenciar el crecimiento y el desarrollo de las actividades productivas de la provincia, a fin de obtener grandes ganancias económicas. Además, contaba con el control de los ingresos que le proporcionaba la Aduana del puerto de Buenos Aires, eje del conflicto entre unitarios y federales.

Finalmente, en enero de 1822, Buenos Aires, Corrientes, entre Ríos y Santa Fe firmaron el Tratado del Cuadrilátero, una alianza defensivo – ofensiva contra las posibles invasiones portuguesas. A mediados de año, San Martín se entrevistó en Guayaquil con el Libertador Simón Bolívar. Por entonces, el argentino no contaba con recursos propios para culminar la gesta, por lo que optó por cederle el mando al venezolano. Luego, San Martín dejaría Perú, previo paso por Buenos Aires, partiría hacia Europa. A fin de año, las incursiones realistas en el norte argentino fueron definitivamente vencidas. Con ello, terminó la Guerra de Independencia Argentina, aunque no se había sancionado aún una Constitución.